

## ¿VAMOS PARA UN NUEVO MILAGRO ECONOMICO?

*Carlos Guillermo Alvarez \**

El trabajo del investigador Pierre Judet que presentamos más adelante \*\* es en cierta manera “viejo”, pues apareció a principios de la década pasada. Sin embargo, a pesar de presentar referencias especiales a la coyuntura coreana de fines de la década del 70 y comienzos de la pasada, es también bastante actual, pues en la literatura económica, e incluso política, se pretende establecer una nueva política económica anclada en el librecambismo, que no vacilaríamos de motejar como utópico; el caso coreano es, para algunos profesores y funcionarios, el paradigma del crecimiento rápido, milagroso y, aparentemente, basado en el liberalismo económico. Una lectura del trabajo de Judet nos ayuda a eliminar tales exabruptos y a cimentar más bien otro “principio de realidad”, donde ciertamente los milagros no existen.

Sin duda el liberalismo utópico está triunfando en el Nuevo Mundo y en Colombia ello es muy claro con la presentación del nuevo “plan” de desarrollo denominado, con cierta pretensión, “La Revolución Pacífica”.

Se pretende, según el señor Presidente Gaviria, “cambiarle de fórmula a Colombia”, cuyos males se originarían un poco en la tolda raída del intervencionismo de Estado. La mano invisible vendría pues al auxilio de una sociedad postrada. Sin duda se

---

\* Profesor Titular, Departamento de Economía Universidad Nacional, Medellín.

\*\* “El papel del Estado en el desarrollo económico de la República de Corea del Sur”.

hace referencia al muy mencionado fracaso del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Comencemos por indicar no obstante que sus limitaciones no provienen de la incapacidad de generar excedente económico; si aceptamos las estadísticas recientes de la CEPAL, Colombia presenta un promedio anual para la década pasada de incremento en el PIB del 4.2% contra el 1.2% de la región, contra el 2.9% de Chile, el viejo discípulo modelo del Banco Mundial y del 2.4% de México, otro "ejemplo" para mostrar del mismo Banco Mundial. Además, y todavía hablando del desempeño de la economía en la pasada década, los 18 mil millones de dólares (o sea la mitad del PIB anual del país) de que habla el Informe Gama Quijano como el monto de los depósitos colombianos en el exterior, sugieren también que Colombia es una región incluso exportadora de capitales, es decir generadora de excedente económico.

Las limitaciones del modelo de ISI se han estimado en un alto nivel de oligopolización, bajo nivel de desarrollo e incluso adaptación tecnológica, bajo nivel de formación de capital fijo, bajo nivel en la generación de empleo y producto industrial y, en fin, un bajo nivel de competitividad internacional gracias a su ineficiencia relativa y al proteccionismo aduanero.

Se puede eso sí, achacar al sistema su incapacidad de promover el bienestar social, pero desde el punto de vista económico, el "agotamiento" no puede ser el punto crítico central como se sugiere.

La estrechez del modelo de ISI se busca solucionar con una rápida y caótica "apertura" a la economía mundial, de tal manera que los sectores ineficientes sean sancionados (y finalmente eliminados) por sus bajos consumos que se inducirían por la competencia internacional, promoviendo de paso los bajos precios. Los sectores eficientes serán premiados con más fácil acceso al mercado internacional, se aplicarán de conjunto los capitales migrantes del sector ineficiente al eficiente y se aumentará la producción y la productividad general.

Otro elemento que subyace en la pretensión presidencial de "cambiar de fórmula" es propiciar un nuevo "milagro económico" y así recuperar los golpes que sin duda el monetarismo liberal ha descargado sobre la mayoría de la población colombiana cuyo 33% más pobre ha visto reducido drásticamente sus ingresos en los pasados cinco años.

Quizá con un cierto complejo de culpa, parece ser que en el campo de una cierta acción social, el librecambismo arrea sus banderas de cambio por el valor de producción y se aviene a un cierto subsidio estatal en áreas básicas mientras se produce el milagro.

De todas maneras no se puede “matar la gallina de los huevos de oro” y por ello se recoge la novísima tesis de “invertir” en “capital humano”; ello significa más exactamente que se tiene que efectuar un mantenimiento en la fuerza de trabajo para que literalmente no se agote y de paso efectuar algún populismo sobre la “redistribución” del ingreso que el liberalismo económico y su acción estrecha sobre las variables de superficie ha efectuado, pero de manera negativa, en los últimos años, como lo indicamos más atrás.

Ahora, el “nuevo” librecambismo estima que la función del Gobierno es más bien “mantener condiciones macroeconómicas estables, incluyendo el equilibrio fiscal y monetario”.

De todas maneras el mercado, se acepta nada más, tiene ciertas imperfecciones; se estima así que es en la órbita del mejoramiento de la circulación de mercancías donde el Estado debe intervenir para superarlas. Los planes de obras públicas (carreteras, adecuación y relativa privatización de puertos, ferrocarriles) e incluso un ente burocrático más, el Ministerio de Comercio Exterior, promoverán la rapidez en el acceso de las mercancías extranjeras, que no es otra cosa que la competencia hoy inexistente y madre de la ineficiencia. Claro que también se pretende promover las exportaciones locales y desarrollar en el fondo un modelo anclado en el sector externo, una especie de “Japón de Suramérica” como lo soñó López.

Justamente ante el triunfo, pírrico pero real, del liberalismo utópico, bien vale la pena presentar una reflexión sobre uno, sino el más caracterizado, de los “milagros” económicos que el libre cambio aperturista muestra como paradigma o ejemplo a seguir, para, “ahora sí”, acomodarnos en la sociedad del bienestar capitalista.

Ahora no sólo valdría la pena pensar en voz alta sobre el caso coreano para rechazar tanto el simplismo librecambista como el afán ingenuo (?) de presentar recetas “milagrosas” en materia económica, que se entregaron en vísperas de una crucial y compleja batalla electoral; el partido del Presidente ha estado

sin duda en la picota pública y se le entregó un importante balón de oxígeno.

El fracaso del estatismo “comunista” en materia política principalmente, se emplea como refuerzo al liberalismo, también vacilante, en el resto del mundo.

Del “milagro” japonés sólo se muestra su impresionante resultado económico de los últimos 30 años. Los esfuerzos de la dinastía Meiji, verdadera fábrica estatal para producir empresarios en el siglo pasado y antecedentes claros del presente, se ignoran completamente; incluso la política proteccionista (arancelaria y “técnica”) del Japón actual sólo se menciona muy tangencialmente cuando algunas disputas gordas afloran hasta en la prensa.

En el fondo de ello está sin duda un esguince a las “leyes” del mercado, que se aplican más bien por posición de fuerza que por aceptación abstracta e ideológica de un postulado teórico.

De otro lado el “milagro” económico europeo también se presenta acomodadamente o ni se menciona.

En efecto, el proceso de conformación de la CEE, iniciado con la comunidad del hierro y el carbón en 1954, con el protocolo de Roma a comienzos de la década del 60, no es otra cosa que el más refinado y claro ejemplo del proteccionismo, cierre y negociación de una estratégica zona económica. Es un ejemplo muy claro de gradualismo en la negociación y en la apertura relativa donde se acepta por principio la peculiaridad de los adherentes. El caso español, que inicia su adhesión efectiva a comienzos de la década del 80 se terminará en 1994, esto es, en unos 15 años; mientras tanto guardó su condición de nación desfavorecida en ciertos campos y protegió algunas actividades económicas con restricciones arancelarias especialmente.

Incluso hoy, con la vinculación acelerada de los países del Este a la economía de mercado, Felipe González estima que “los países del Este de Europa no podrían resistir el libre comercio con la CE” (El Tiempo, Oct. 20/91, p. 2B).

Evidentemente no es el liberalismo la ortodoxia en la política europea, es la negociación entre los representantes de los agentes el punto de desarrollo de una política de integración y de competencia entre bloques.

Es bueno recordar también el extraordinario nivel de intervención estatal en la generación del gasto total en la economía

que tiene el Estado europeo; va desde el 38% en la conservadora Inglaterra hasta el 50% en Francia. Ni qué decir del control estatal directo de ramas completas de la economía, tanto de la siderurgia y minería tradicional hasta la moderna electrónica, las telecomunicaciones, la aeroespacial, la petroquímica...

¿Será ineficiente la economía estatal europea? Quizá no más que la norteamericana o asiática. Tiene sin duda empresas y sectores líderes en la palestra mundial y por expresa decisión política ha mantenido sectores ineficientes.

La participación estatal en la investigación científica básica y aplicada ha sido definitiva en el fortalecimiento de la economía europea. Esto es, el proceso de creación de las modernas y pujantes sociedades europeas de la posguerra tomó al menos 35 años, y partiendo de algo más que cero.

Ahora en la sociedad de la "revolución conservadora", las islas británicas de la señora Thatcher, la capacidad del mercado para resolver los problemas de la oferta no parece que funcionara. Su crónico desbalance en la balanza comercial y sus altas tasas de inflación deberían haber inducido la respuesta que sugiere el modelo neoliberal y no ha sido así.

¿Milagro? No. Un proceso histórico complejo donde intervino el mercado, pero con un peso específico relativo en la estrategia global de crecimiento económico y social.

Ahora, el caso coreano es otro tipo de intervención estatal que genera tanto condiciones globales de inversión, como participación privada nacional y extranjera e inversión estatal directa en áreas claves (siderurgia, petroquímica, metalmecánica, telecomunicaciones...). El trabajo de Judet, aunque muy circunscrito también históricamente, ilustra lo central de los "orígenes" del milagro coreano.

El tiempo que lleva el "proceso" coreano hunde sus raíces en un viejo proceso nacional que ya había tejido en 1930 tanto una importante red de empresarios nacionales, lo mismo que un importante mercado interno se pasa por alto.

Notaría para finalizar un aspecto del caso coreano: la unión del despotismo oriental con los intereses del capitalismo en principio nacional, pero también multinacional.

En el caso coreano, como en el chileno, el totalitarismo fue de la mano con el proceso económico.

¿Qué proponer sobre la apertura y la política económica?

El punto de partida tiene que ser como el profesor Sarmiento lo proponía en días pasados: “*se requiere un nuevo esquema que corrija las tendencias inequitativas, ordene los mercados y fortalezca las fuentes de capitalización y crecimiento*”.

Para ello evidentemente se requiere un acuerdo político. Como punto de partida es necesario recrear el Estado. Tal Estado no es una dictadura militar. Sabemos también que en Colombia el militarismo fracasó y no es una salida actual.

La fortaleza del Estado proviene más bien del consenso social, esto es de la participación ciudadana en el diseño de sus alternativas de vida, de ahorro social, de consumo, de gestión estatal. Se trata en suma de construir socialmente la fortaleza del Estado.

La participación social en el diseño de la política del Estado implica también, la generación de mecanismos claros y limpios de control en la ejecución de las políticas y la corrección de las mismas.

Nuevas normas y prácticas de control se deben diseñar, pues si se estima que el financiamiento mayoritario del Estado lo efectuarán los ciudadanos de mayor capacidad económica, no es de esperar que el clientelismo tradicional o uno nuevo sea su administrador.

También es necesario rediseñar la participación en la economía del Estado. No todas las actuaciones del Estado en la economía son la quiebra de Carbocol o de las Empresas Públicas de Barranquilla o Bogotá. También se puede mostrar la administración relativamente eficiente de Ecopetrol o de EE. PP. de Medellín. En otras palabras existencia del Estado no quiere decir ineficiencia. Lo ineficiente es el *Estado clientelista* que ahora los mentores del desmonte del mismo se cuidan muy bien de mencionar con exactitud.

Sin duda el relativo control social en la gestión municipal de Medellín es un elemento clave en la administración y producción rentables de electricidad, agua y telecomunicaciones en la región.

Hay sectores económicos estratégicos que exigen participación del ahorro y la inversión públicos para su desarrollo.

La petroquímica tiene el mercado de abonos agrícolas garantizado, e incluso una parte importante de los productos plás-

ticos. También la misma rama industrial puede producir encadenamientos industriales en la metalmecánica liviana y pesada de tipo privado o mixto. La misma metalmecánica e incluso la siderurgia necesitan ciertas ventajas comparativas como la abundancia de potencial eléctrico.

El procesamiento de alimentos debe acompañar la fruticultura de exportación y allí hay mercado encadenado para la metalmecánica liviana y pesada. En fin el desarrollo agrícola muestra encadenamientos interindustriales que un plan de desarrollo debe examinar e implementar.

El indispensable desarrollo tecnológico para promover la eficiencia y la emergencia de nuevos sectores productivos, exige un esfuerzo mancomunado del sector público y privado; sin duda la educación, también abandonada al liberalismo económico como ya lo mencionamos más arriba, es otro sector con gran deficiencia de inversión y un punto de partida indispensable para el desarrollo industrial, científico, tecnológico y cultural.

No sólo se puede diseñar un mecanismo que agilice la circulación de mercancías (como un ministerio o una red de comunicaciones).

La intervención del Nuevo Estado tendrá que llevarse, en complemento y control de la gestión privada, al terreno de la producción de bienes y servicios; se sobreentiende que un adecuado proceso de purificación de la administración pública, precondición de un ejercicio eficiente de la misma, se llevará a cabo para que el incremento del tamaño del Estado sea aceptable para toda la sociedad. En otras palabras, la eficiencia de la gestión pública pasa por un combate al clientelismo y la corrupción.

Para terminar, no podremos esperar un milagro de ninguna política económica, ni siquiera de una apertura virtuosa, es decir, que aproveche las ventajas "virtuales" de nuestra economía en una nueva y ventajosa relación con la economía mundial.

Los ejemplos de los países asiáticos que se exhiben como "milagros" por su apertura al mercado mundial, se presentan de una manera ahistórica. Recordemos nada más que para Corea entre 1916 y 1930 se multiplica por 60 su consumo de abonos químicos fabricados localmente; la tasa de crecimiento manufacturero entre 1919 y 1912 y 1939-1941 fue de 9.7% anual; desde 1941 la parte de la agricultura en el PIB era la misma que la industria; entre 1910 y 1949 Corea fue campo de desarrollos agrícolas, llegó a exportar un millón de toneladas anuales al Japón

(la producción de arroz en Colombia en 1988 no pasó de 1.8 millones de toneladas); digamos en fin que en 1945, época de la derrota del invasor japonés, Corea disponía de 5.000 ingenieros y técnicos. Fechar pues la industrialización coreana a los planes de desarrollo del despotismo militar es ignorar las largas evoluciones históricas e incluso los altibajos que la sociedad y la economía han padecido.

El "milagro" japonés o europeo tiene pues componentes históricos inocultables por un adjetivo así sea "milagroso".